

A propósito de...

¡Oh eterna verdad, verdadera caridad y cara eternidad!

Habiéndome convencido de que debía volver a mí mismo, penetré en mi interior, siendo tú mi guía, y ello me fue posible porque tú, Señor, me socorriste. Entré, y vi con los ojos de mi alma, de un modo u otro, por encima de la capacidad de estos mismos ojos, por encima de mi mente, una luz inconmutable; no esta luz ordinaria y visible a cualquier hombre, por intensa y clara que fuese y que lo llenara todo con su magnitud. Se trataba de una luz completamente distinta. Ni estaba por encima de mi mente, como el aceite sobre el agua o como el cielo sobre la tierra, sino que estaba en lo más alto, ya que ella fue quien me hizo, y yo estaba en lo más bajo, porque fui hecho por ella. La conoce el que conoce la verdad.

¡Oh eterna verdad, verdadera caridad y cara eternidad! Tú eres mi Dios, por ti suspiro día y noche. Y, cuando te conocí por vez primera, fuiste tú quien me elevó hacia ti, para hacerme ver que había algo que ver y que yo no era aún capaz de verlo. Y fortaleciste la debilidad de mi mirada irradiando con fuerza sobre mí, y me estremecí de amor y de temor; y me di cuenta de la gran distancia que me separaba de ti, por la gran semejanza que hay entre tú y yo, como si oyera tu voz que me decía desde arriba: «Soy alimento de adultos: crece, y podrás comerme. Y no me transformarás en substancia tuya, como sucede con la comida corporal, sino que tú te transformarás en mí».

Y yo buscaba el camino para adquirir un vigor que me hiciera capaz de gozar de ti, y no lo encontraba, hasta que me abracé al mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, el que está por encima de todo, Dios bendito por los siglos, que me llamaba y me decía: Yo soy el camino de la verdad, y la vida, y el que mezcla aquel alimento, que yo no podía asimilar, con la carne, ya que la Palabra se hizo carne, para que, en atención a nuestro estado de infancia, se convirtiera en leche tu sabiduría por la que creaste todas las cosas.

¡Tarde te amé, Hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Y tú estabas dentro de mí y yo afuera, y así por fuera te buscaba; y, deforme como era, me lanzaba sobre estas cosas hermosas que tú creaste. Tú estabas conmigo, más yo no estaba contigo. Reteníanme lejos de ti aquellas cosas que, si no estuviesen en ti, no existirían. Me llamaste y clamaste, y quebrantaste mi sordera; brillaste y resplandeciste, y curaste mi ceguera; exhalaste tu perfume, y lo aspiré, y ahora te anhelo; gusté de ti, y ahora siento hambre y sed de ti; me tocaste, y deseé con ansia la paz que procede de ti.

(Del libro de las Confesiones de san Agustín, obispo)

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezf.cabm@hospitalarias.es

jjgalan.cabm@hospitalarias.es

CIEMPOZUELOS (MADRID)



Hermanas Hospitalarias

COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENNI

La Buena Noticia de la semana

28 DE AGOSTO 2022

XXII. DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Año XIV. nº: 783

San Agustín,

doctor de la Iglesia y patrono de los que buscan a Dios



Debes vaciarte de aquello con lo que estás lleno, para que puedas ser llenado de aquello de lo que estás vacío.

San Agustín

Palabra de Dios:

Eclesiástico 3,17-18.20.28-29.

Hazte pequeño y alcanzarás el favor de Dios.

Salmo 67.

Preparaste, oh Dios, casa para los pobres.

Hebreos 12,18-19.22-24a.

Os habéis acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo.

Lucas 14,1.7-14.

El que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido.

Hace algunos años, CH. Lasch sacudió la conciencia de la sociedad norteamericana con su obra «La cultura del narcisismo» (1979). Lasch no ve en el individualismo actual aquel movimiento que, en su origen, buscaba salvar la autonomía de la persona del poder invasor del Estado desarrollando la fuerza de la voluntad y la razón del individuo. El individualismo de hoy no es autoafirmación, sino pérdida de identidad, vacío interior y empobrecimiento. Basta tomar nota de algunos de sus rasgos.

La personalidad narcisista centra al individuo sobre sí mismo. La meta casi única es el propio bienestar y el equilibrio emocional. Fuera problemas. Lo importante es vivir en paz y tranquilo evitando lo que pueda complicarnos las cosas.

En consecuencia, se vive a distancia de aquello que pueda comprometer. No se toma en serio lo que puede significar exigencia y esfuerzo comprometido. Se habla de derechos, no de obligaciones. El individuo defiende por encima de todo su interés personal.

El resultado es empobrecedor. La persona no crece ni despliega sus posibilidades. Busca seguridad y bienestar. Toda su identidad consiste en vivir cómodamente en cada momento. Todo vale con tal de vivir bien: creencias de todo tipo, religión a la carta, ética de conveniencia. Los problemas personales se hipertrofian. El individuo cae en la apatía e indiferencia ante los sufrimientos ajenos.

El evangelio invita a orientar la vida de otra manera. Se cita una frase sorprendente de Jesús: «Hay más alegría en dar que en recibir». Sin duda, es una frase absolutamente contracultural, pero la experiencia muestra que es verdad para aquel que tenga un espíritu suficientemente humano. Más contrarias aún al espíritu de los tiempos son las palabras recogidas por el evangelio de Lucas: «Cuando des un banquete, invita a los pobres, lisiados, cojos y ciegos: dichoso tú porque no pueden pagarte».

Tenemos miedo a la verdadera felicidad porque creemos que ésta se encuentra sólo en el placer y no en la entrega generosa. Sin embargo, la sabiduría de ser feliz supone la libertad de desprenderse. Hay una dicha que sólo conoce quien sabe dar sin recibir nada a cambio, amar a fondo perdido. Todo lo contrario de lo que se nos enseña, pero todo ello profundamente humano y gratificante. Cada uno ha de elegir su camino.



*"Pidamos
incesantemente cada día
amor a la verdad y
humildad".*

San Benito Menni. (c.468)

26 de agosto

**Santa Teresa de Jesús Jornet e Ibars
Patrona de la ancianidad**

Santa Teresa de Jesús Jornet,
protege a los Ancianos.
Que vean reconocidos
sus derechos,
premiados sus trabajos en su
dilatada vida,
satisfechas sus necesidades
espirituales y materiales.
Ayúdales a recibir
el consuelo de la fe
y a unir sus sufrimientos
a los de Cristo en la Cruz,
para cooperar en primera persona
a la redención de todos los hombres.

